Manejo Comunitario de Bosques y Agroecología

VÍNCULOS E IMPLICACIONES

Elaborado por Diego Cardona Calle — CENSAT Amigos de la Tierra Colombia

Para que los bosques pervivan,
hay que dejar vivir a quienes
saben convivir con ellos

Amigos de la Tierra
Internacional

Tabla de contenido

1 Introducción 3
Aproximación e implicaciones del Manejo Comunitario de Bosques 3
Aproximación e implicaciones de la Agroecología 4

1.1 Integrando dos visiones de cambio sistémico 5
Principios compartidos 5
Amenazas compartidas por ambos sistemas 7
Falsas dicotomías presentadas por corporaciones y otros actores acerca de los bosques y la producción de alimentos 9

2 Desafíos 10

2.1 ¿Qué es un bosque? 10
Análisis de las conexiones, sinergias y desafíos entre MCB y Agroecología 10

2.2 Análisis de las implicaciones de la definición oficial de los bosques por parte de la FAO, para llevar a cabo y fortalecer el MCB y la agroecología 12

2.3 Crítica al mecanismo de separación de tierras ("Landsparing") 14
Por qué la agricultura intensiva es una falsa solución para el hambre y la protección de los bosques 14

2.4 Crítica al modelo de áreas protegidas 15
Los bosques bajo manejo comunitario son mejores: Otro modelo es posible, con más justicia 15

3 Sinergias 16

3.1 Concepto de territorio y visión general de los diferentes tipos de sistemas de tenencia 16

3.2 Autonomía de las mujeres 17

3.3 Mercados locales y economías sociales y solidarias 19

3.4 Control del territorio 20

3.5 Valoración de los conocimientos tradicionales 21

4 Conclusiones y recomendaciones 22

Literatura citada 24

Publicado en octubre de 2017
Autor Diego Cardona Calle (CENSAT/AT Colombia)
Contribuciones Isaac Rojas (ATI Programa de Bosques y Biodiversidad), Kirtana Chandrasekaran y Martin Drago (ATI Programa de Soberanía Alimentaria), Celia Alldridge (ATI), NAPE/AT Uganda, SAM/AT Malasia, Otros Mundos/AT México, Pronatura/AT Suiza, WALHI/AT Indonesia, CENSAT/AT Colombia, Coecoceiba/AT Costa Rica, NAT-Brésil/AT Brasil
Traducción, edición Alberto Villareal (REDES/AT Uruguay), Sarah Kaczynska, Jose Elosegui (RMR), Iris Maher, Edit Tuboly (ATI Secretaría Internacional)
Diseño Somerset Bean
Impresión STAMPA&GRAFICA

Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo financiero de Pan para el Mundo (Brot für die Welt) y del Ministerio de Asuntos Exteriores de Holanda en el marco del programa Global Livelihood Alliance. Las opiniones expresadas en esta publicación son responsabilidad exclusiva de ATI.

Amigos de la Tierra Internacional

Amigos de la Tierra Internacional es la red ambiental más grande del mundo, uniendo a 75 grupos de miembros nacionales en todos los continentes. Con más de 2 millones de miembros y simpatizantes de todo el mundo, hacemos campaña en las cuestiones ambientales y sociales más urgentes de hoy. Desafiamos el modelo actual de globalización económica y empresarial y promovemos soluciones que ayuden a crear sociedades ambientalmente sostenibles y socialmente justas.
Más información en www.foei.org

Manejo Comunitario de Bosques y Agroecología

VÍNCULOS E IMPLICACIONES

Para que los bosques pervivan, hay que dejar vivir a quienes saben convivir con ellos

1 Introducción

Aproximación e implicaciones del Manejo Comunitario de Bosques

Una aproximación abreviada al manejo comunitario de bosques[1] (MCB) hace referencia a las diversas formas en las cuales Pueblos Indígenas y/o comunidades locales controlan y conocen sus territorios[2] y el patrimonio natural o bienes comunes que en ellos existe. Implica las formas en que conviven con dicho patrimonio, lo usan, disfrutan y coadyuvan a que se mantenga en buenas condiciones.

El MCB es pensamiento y práctica política, cultural, espiritual y técnica. Político en tanto implica organización para pensar y gestionar los territorios y lo que contienen; cultural pues se fundamenta en el conocimiento tradicional, las necesidades y formas propias de suplirlas de cada pueblo; espiritual pues involucra los lazos ancestrales, valores y cosmovisiones, lo que genera valoraciones más complejas que las de la academia o la economía; y técnico porque apela a las necesidades de tecnología apropiada, que puede ser provista por las propias comunidades o por la interacción con otras culturas.

Además, el MCB es integral, en la medida que gestiona la forma en que viven los pueblos en los bosques, al tiempo que lo hace para la integralidad de bienes o componentes de los territorios: agua, fauna, suelo, vegetación, etc; pues no se basa en una visión antropocentrista. Es por ello que el MCB puede tener diversos fines, desde la producción o colecta de alimentos o materiales para el bienestar delas familias y comunidades; pasando por la restauración, incluso en áreas urbanas; el uso de materiales para la elaboración de productos para el intercambio o la economía familiar; hasta la gestión del territorio como bien común para habitar.

Algunos elementos o características del MCB, necesarios de citar para enfatizar el carácter integral de la propuesta, son los siguientes: Fortalecimiento de derechos comunitarios, defensa y manejo de bienes comunes, construcción de autonomía de la mujer, incremento de la organización comunitaria, justicia social y económica, prevención de deforestación y degradación, conservación enriquecimiento de la biodiversidad.

Es importante dejar claridad sobre el hecho que el MCB no es un proceso o conjunto de prácticas estático, ni tampoco riñe con el diálogo e interacción. Los pueblos poseen culturas en evolución permanente, parte de la cual implica la interpretación de otras culturas, entenderlas y sobre ello establecer el tipo de relaciones deseadas; ello puede incluir la adopción de elementos, prácticas o bienes que sirvan para el beneficio del pueblo o comunidad, sin que eso implique perder su identidad.

El objeto de este documento es establecer los vínculos, interdependencias y oportunidades entre el MCB y la agroecología, la cual entendemos como medio para el logro de la soberanía alimentaria; por tanto no es pertinente la extensión en el abordaje de los conceptos. No obstante, Amigos de la Tierra Internacional (ATI) ha publicado documentos que proveen un análisis y explicación más detallados sobre el MCB, fuentes de consulta para profundizar en el sentido de esta iniciativa (Amigos de la Tierra Internacional, 2007 y 2015).

1 El documento usa el término Bosques para referirse, de manera común, a todos los tipos de formaciones vegetales/forestales existentes, pero se reconocen las diferencias entre ellas; como la mayor diversidad biológica en las selvasintertropicales. El aspecto relevante es que en todos los tipos de bosque puede darse el Manejo Comunitario sobre el cualtrata el documento. No obstante, más adelante se proporciona la definición de bosques planteada desde Amigos de laTierra Internacional, en la cual se hace énfasis en sus diferentes dimensiones: cultural, social, entre otras; no sólobiológica.

2 El territorio es entendido más allá de lugar o tierra. Se trata de la construcción social de un espacio, por tanto su 2configuración histórica está determinada por relaciones de intercambio dinámico que establecen la identidad de los pueblosque los habitan. Algunas características relevantes del territorio son:
- relaciones de espiritualidad, ancestralidad y tradición con los espacios en los que los pueblos han desarrollado sus culturas.
- relación dinámica constante de los sujetos políticos con sus espacios de construcción social.
- gestión y control popular de los bienes comunes que permiten la supervivencia de los pueblos.

Transporte de *Manihot esculenta* (yuca) de la cosecha a la casa de farinha, por río, Reserva Jutaí, Selva Amazónica
De archivo: Diego Cardona Calle

Transformación familiar de *Manihot esculenta* (yuca) principalmente en farinha (harina), Reserva Jutaí, Selva Amazónica
De archivo: Diego Cardona Calle

Aproximación e implicaciones de la Agroecología

La agroecología puede ser concebida como apuesta y práctica política que toma cuerpo en las formas de producción, distribución y acceso a alimentos para garantizar el derecho a la alimentación. Se resalta su carácter político, en cuanto plantea formas concretas de transformar las estructuras de poder (Foro Internacional de Agroecología, 2015) y establecer relaciones respetuosas y de cuidado hacia los territorios, siendo entonces más que un conjunto de prácticas o técnicas para la producción de alimentos.

La agroecología es un medio para alcanzar la soberanía alimentaria, es decir "el derecho de los pueblosa alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible yecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo" (Foro para la Soberanía Alimentaria, 2007).

La producción y colecta de alimentos desde la agroecología comprende diversas actividades: el cultivo, la cría de animales, el pastoreo, la actividad forestal y la pesca artesanal. Estas actividades son llevadas a cabo principalmente por grupos familiares y a menudo están encabezados por mujeres, quienes desempeñan un papel importante en la producción, elaboración y comercialización (Carrau, 2015). Estas prácticas generalmente son realizadas a pequeña escala, basadas en conocimientos tradicionales, aprendizaje e innovación locales. Se subraya aquí la sinergia entre MCB y agroecología, pues gran parte de esta última es llevada a cabo en los bosques. Millones de campesinos, indígenas y otras poblaciones locales realizan sus cultivos al interior de los bosques o en sistemas agroforestales. Pero además, la pesca, la colecta de semillas y frutos, entre otras actividades, también se dan en los bosques; es decir, no es sólo el cultivo de alimentos. Estas prácticas son comunes en el sudeste asiático, África subsahariana y las selvas ecuatoriales de América. Sinergias y vínculos son abordados con mayor detenimiento más adelante, en un acápite específico.

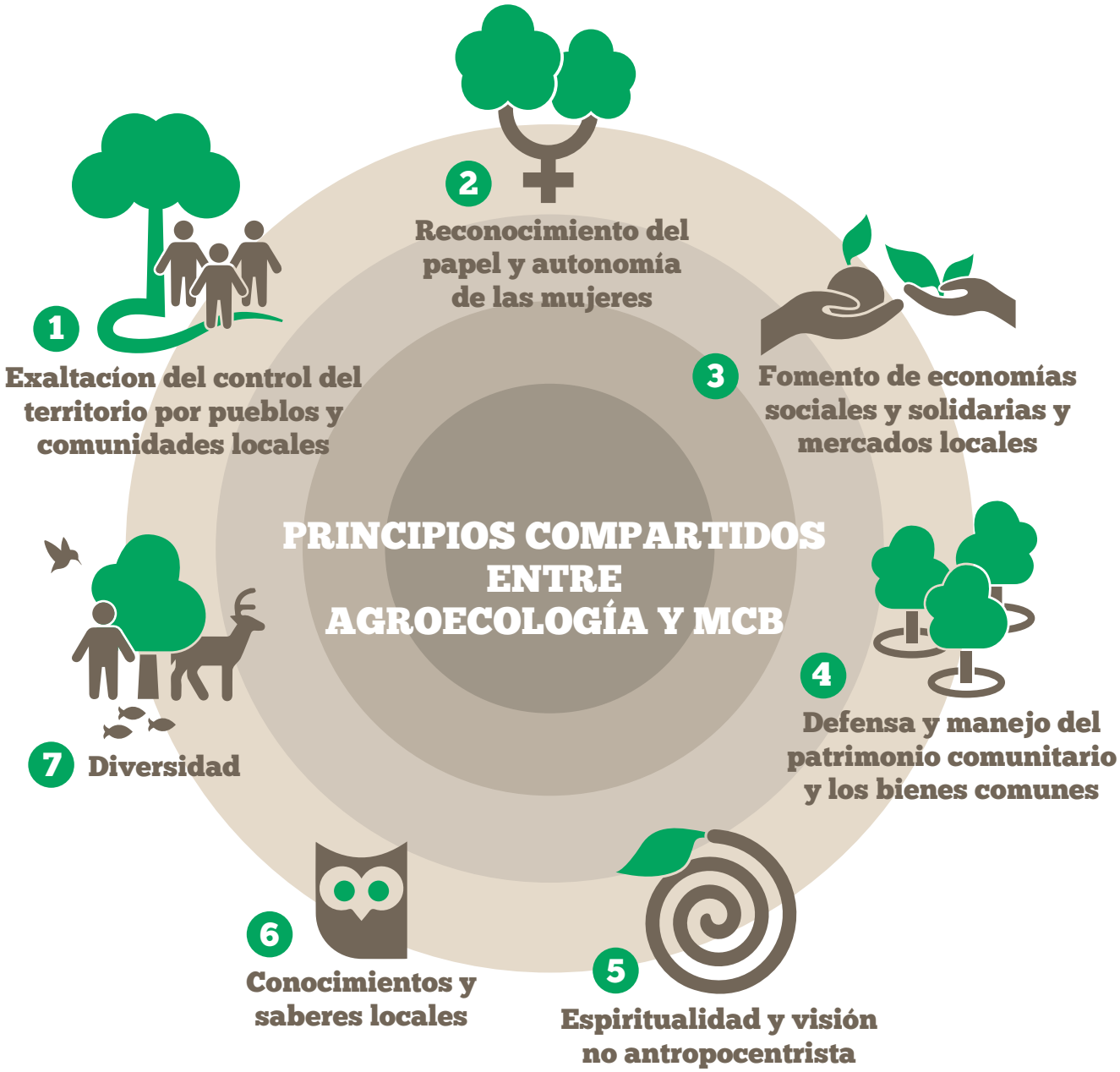
Al igual que el MCB, la agroecología no es un modelo o paquete tecnológico homogéneo que pueda ser aplicado en cualquier territorio; por el contrario, es dinámica y diversa porque responde y se adapta a las condiciones geográficas, ecológicas y culturales de cada lugar. Algunas formas de producción relacionadas a la agroecología son "la agricultura sustentable, la agricultura ecológica, las eco-granjas, la eco-agricultura, la agricultura de baja intensidad en el uso de insumos, la agricultura orgánica, la permacultura y la agricultura bio-dinámica" (Holt-Giménez & Shattuck, 2011). Pero el carácter agroecológico no está determinado exclusivamente por criterios técnicos, sino también políticos. Así pues, pueden encontrarse pequeños productores en transición o que no producen de forma completamente ecológica, pero sí en el marco de la soberanía alimentaria y como forma de resistencia al agronegocio (Carrau, 2015).

La visión de territorio es un pilar de la agroecología, y recoge su sentido. En la agroecología "los pueblos y comunidades tienen derecho a conservar los vínculos espirituales y materiales con sus tierras. Tienen el derecho a proteger, desarrollar, controlar y reconstruir sus estructuras sociales consuetudinarias y a administrar sus tierras y territorios, incluyendo las áreas pesqueras, tanto de forma política como social" (Foro Internacional de Agroecología, 2015). Se reconoce, al fin y al cabo, la autodeterminación y autonomía de los pueblos.

1.1 Integrando dos visiones de cambio sistémico

Principios compartidos

Agroecología y MCB se sustentan en varios pilares y principios compartidos, lo que facilita su interacción y potencia las transformaciones que pueden generar. Algunos de esos principios se presentan en la siguiente figura:



Los tres primeros principios se analizan de manera detallada en los numerales 3.2, 3.3 y 3.4 de este documento; sobre los demás es pertinente exponer los aspectos a continuación:

Defensa y manejo del patrimonio comunitario y los bienes comunes

Derechos colectivos y acceso a los bienes comunes son reconocidos y se trabaja en pos de su defensa y/o recuperación. Existe una concepción amplia sobre patrimonio, pues más allá del tangible: agua, semillas, árboles, frutos, entre otros, se asigna un rol preponderante al patrimonio social, como formas de organización, instituciones tradicionales, por nombrar algunos ejemplos. Si bien el ejercicio del MCB o la agroecología puede darse también en propiedades particulares o familiares, sus concepciones se engloban en el respeto por las/los otras/otros y por el territorio.

Espiritualidad y visión no antropocentrista

Existen apreciaciones más profundas y complejas que las del precio de mercado para los bienes comunes, fundamentadas en múltiples valores y en muchos casos en una conexión espiritual con los territorios. Ello hace que el aprovechamiento se realice respetando y preservando la naturaleza, y no sólo respondiendo a las necesidades o ambiciones humanas.

Conocimientos y saberes locales

Es sobre ellos que se fundamentan las propuestas, de allí la importancia que se da a su conservación y recuperación, pero al mismo tiempo se valora la generación de nuevos conocimientos y la interacción y diálogo entre sociedades.

Diversidad

Tanto el MCB como la agroecología se caracterizan por mantener e incrementar la diversidad biológica y cultural. Numerosas investigaciones ahondan en las estrategias mediante las cuales los Pueblos Indígenas y comunidades locales contribuyen a incrementar la diversidad biológica, tanto de especies forestales como agrícolas, al tiempo que mantienen sistemas de pensamiento, cultura y educación heterogéneos.

Bosque de Várzea en Reserva Jutaí, Selva Amazónica
De archivo: Diego Cardona Calle

Podemos afirmar que ambas iniciativas constituyen enfoques amplios e integrales sobre los territorios, sus bienes comunes y los conocimientos tradicionales asociados. Contemplan el uso, la conservación, recuperación y restauración del patrimonio natural, pero con énfasis diferentes. Mientras la agroecología se enfoca en los elementos de los cuales depende la alimentación, como suelos, semillas[3], bienes de los que dependen los pueblos recolectores o pescadores artesanales, aguas y zonas pesqueras o de pastoreo, entre otros, el MCB dirige sus acciones hacia los demás bienes naturales y culturales manejados, usados y protegidos en los bosques, como árboles, semillas forestales, madera, fibras, fauna o incluso la salud del ecosistema. Recordamos a pesar de ello, que los pueblos no compartimentan sus conocimientos y visiones, por ello existe un estrecho vínculo entre ambas propuestas y en el marco de cada una de ellas pueden adelantarse acciones que bien pueden clasificarse en la otra. Por ejemplo, la agroecología otorga importancia al lugar en el que se da la producción, pesca o caza, y se preocupa por mantenerlo o restaurarlo; mientras que el MCB incluye los sistemas de agricultura itinerante de tala, roza y quema, que permiten la producción y recuperación del bosque.

3 El concepto de semilla para la agroecología incluye las razas animales.

Amenazas compartidas por ambos sistemas

Múltiples amenazas se ciernen sobre los bosques y territorios donde habitan los pueblos que hacen realidad la agroecología y el MCB. Teniendo en cuenta que gran parte de dichas amenazas están suficientemente investigadas y difundidas1, haremos hincapié en aquellas que pueden ser difíciles de reconocer como un riesgo, ya que son presentadas precisamente como propuestas para la conservación o el manejo sostenible del patrimonio.

Economía verde y falsas soluciones

Este modelo reviste una forma sutil en algunos casos, pero violenta en otros, de desterritorialización y pérdida de valores. En el marco del MCB y la agroecología, los territorios y su patrimonio son usados sustentablemente y protegidos por las comunidades. Pero dicha protección es un proceso complejo mediado por valores de uso, culturales, espirituales y estéticos, entre otros, por lo que más allá de pensar en la explotación, ganancia y acumulación, prevalece la protección del territorio y la vida. La economía verde anula la base de esos sistemas comunitarios, que son los valores.

Quizás la mayor amenaza consiste entonces en el cambio inducido de esos valores por precio. Cuando falsas soluciones, como proyectos de pago por servicios ambientales (PSA) o de reducción de emisiones por deforestación y degradación evitada (REDD), proponen a las comunidades pagos materiales o en dinero para que dejen de realizar acciones y prácticas cotidianas que esos proyectos catalogan como "nocivas", se pone en riesgo la continuidad de la cultura que ha garantizado que el bosque exista allí en buenas condiciones. Teniendo en cuenta la duración documentada de los contratos en esos proyectos, hasta 80 años (Friends of the Earth, 2014B), es altamente probable que la transmisión del conocimiento, cultura y forma de habitar en el bosque se detenga y erosione hasta perderse. Como resultado de lo anterior, los valores que determinan el uso y protección pueden desaparecer y ser sustituidos por el precio de los supuestos pagos fijados por los proyectos. Cuando esos emprendimientos de PSA o REDD finalicen, el bosque ya no será valorado sino que tendrá un precio que puede ser el de la venta de su madera, animales o demás bienes.

De esa forma, en el marco de un proyecto que reemplaza la soberanía, independencia y producción local por compras y dependencia del mercado, no resultará fácil permanecer en el territorio, sino que será necesario o atractivo salir a los centros poblados o urbanos donde insertarse en el mercado. En resumen, los territorios pueden quedar vacíos al mismo tiempo que los valores y conocimientos tradicionales desaparecen.

Vale la pena señalar que un enfoque similar al que propone la economía verde para la naturaleza en la tierra y la atmósfera, se plantea para los mares y océanos bajo el rótulo de economía azul. Desde esa perspectiva, se abre una nueva frontera económica, con un enfoque basado en derechos, pero derechos de propiedad, no humanos.

REDD

Una mención por separado amerita esta propuesta económica para los bosques. ATI tiene una clara posición sobre REDD (Friends of the Earth, 2014), cuyos argumentos explican a profundidad los impactos y amenazas de esta falsa solución sobre los bosques y los pueblos que allí habitan. Para dimensionar el significado nefasto que REDD constituye para la agroecología, basta con citar las cláusulas de algunos contratos que prohíben explícitamente a las comunidades la práctica de la agricultura en sus territorios (Friends of the Earth, 2014B).

En aras de reafirmar la necesidad de medidas al respecto, retomamos la afirmación de Fred Kafeero, oficial forestal de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés) en 2011, quien encendía alarmas sobre riesgos que ahora son realidades para muchas comunidades. "Con la probabilidad de que con REDD+ cantidades importantes de financiamiento sean canalizadas a los países en desarrollo, existe la preocupación de que los derechos de las comunidades que viven en los bosques puedan ser ignorados o de que las comunidades sean desplazadas en el manejo de los bosques y en la distribución de las nuevas fuentes de ingreso" (Asociación de colaboración en materia de bosques, 2011).

4 Entre ellas pueden citarse las industrias extractivas como minería, petróleo y madera, construcción de carreteras e infraestructura, tala para expansión del agronegocio y la ganadería, destrucción y transformación de hábitats, introducción de especies exóticas, introducción y uso de árboles transgénicos.

Tala comercial o manejo sostenible

Academia y empresas madereras han trabajado de la mano para elaborar estrategias que les permitan continuar con la explotación de la madera de los bosques, bajo criterios y técnicas de cuidado que deberían legitimar su actividad. Estos criterios incluso incluyen una dimensión social, que hasta hace pocos años no era siquiera mencionada. Estas propuestas son conocidas bajo la denominación de "manejo forestal sostenible" o "manejo sostenible de bosques", pero sus compromisos y resultados están lejos de lo planteado por esos nombres. Básicamente, esas propuestas constituyen una forma de extracción industrial de madera, en la que gobiernos o autoridades conceden permisos de explotación a empresas, otorgando cierto nivel de control por parte de las comunidades, que en muchos casos terminan involucradas sólo como mano de obra.

Aunque podría argumentarse una evolución en el "manejo sostenible de bosques", diversas intervenciones documentadas constatan los impactos, no sólo ecológicos, sino también culturales, económicos y políticos de ese tipo de proyectos. Un ejemplo de los efectos perjudiciales del llamado "manejo sostenible" lo han sufrido las selvas del Pacífico colombiano, inmensamente ricas y biodiversas. Soportaron por décadas la destrucción de una multinacional productora de pulpa de papel. El sistema de manejo que utilizaba era el de tala rasa, es decir cortar/deforestar la totalidad de especies presentes, sin importar que se tratara de maderas preciosas o duras, para destinarlas a la elaboración de pulpa. Los criterios de intervención dejaron hasta hoy una destrucción y pérdida ecológica irreparable, además de condiciones de miseria entre los pobladores que perdieron sus formas y medios de vida tradicionales (Broderick, 2007).

Existen múltiples y diversas formas de MCB porque representa diversos contextos, pueblos y culturas, con variadas modalidades de tenencia o control de los territorios por parte de las comunidades. El MCB se ajusta a condiciones muy específicas, y en eso difiere del "manejo forestal sostenible", porque esa última propuesta se construyó y se difunde desde un modelo hegemónico y homogéneo. Le es muy simple aplicar y explicar una receta única para cualquier territorio, pueblo o comunidad, precisamente porque no hace distinción de esas realidades, ni de los derechos de los pueblos que allí habitan legítimamente. De esta forma se constituye en una amenaza que se impone y borra la autonomía de las comunidades.

Falsas dicotomías presentadas por corporaciones y otros actores acerca de los bosques y la producción de alimentos

La solución a la crisis alimentaria no reside en la tala de más bosques para destinar sus suelos a la agricultura intensiva. Ese modelo no reemplaza las fuentes alimenticias que desaparecen con los territorios destruidos, y por el contrario, socava la soberanía alimentaria, pues como se explica en varios apartes de este documento, los bosques son indispensables para la agricultura y el abastecimiento de alimentos para la humanidad en su conjunto, no sólo para los pueblos que en ellos viven.

"[L]os sistemas agrícolas modernos ocupan extensas áreas con monocultivos intensivos con una alta uniformidad genética, debido a que los cultivos son sometidos a la selección oligomorfa. La ocupación de tierras por esos sistemas modernos viene a contribuir con la pérdida de biodiversidad, una vez que utilizan áreas destinadas a la agricultura de pequeña escala." (Clement, 1999).

Es falso que la mayor parte de la comida consumida en el planeta sea producida en sistemas mecanizados o tecnificados, que demandan talar los bosques para su implementación. Por el contrario, existen numerosos sistemas de producción agrícola, recolección, caza y pesca al interior de los bosques. De otro lado, los aproximadamente 1600 millones de personas que conforman los pueblos de los bosques y dependen directamente de ellos para su alimentación, no acceden principalmente a productos comercializados provenientes de sistemas tecnificados o de monocultivos, acceden a su propia producción, la cual se da al interior del bosque. Respecto a la población mundial dependiente de los bosques, el Banco Mundial estimó en 2002 que la cifra corresponde a 1600 millones de personas; en tanto que revisiones más recientes (2012) estiman que esa población va de 1200 a 1400 millones, es decir casi un 20% de la población mundial. No obstante, existen múltiples limitaciones para dicho cálculo (FAO, 2014).

Adicionalmente, la imposición de la lógica del modelo corporativo tiene impactos severos en otros ámbitos de la vida de las comunidades. El fomento para la especialización en la producción es una de las prácticas más nocivas en los pueblos de los bosques y áreas rurales. Campesinos, agricultores o recolectores son persuadidos o forzados, en no pocas ocasiones, a entrar en cadenas o alianzas productivas, induciendo a que dejen su vocación, vida y cultura campesina o comunitaria para convertirse en empresarios o productores.

El estímulo gubernamental o privado para la especialización, sumados a factores externos como el mercado y la explotación por parte de agentes foráneos, pueden alterar la sustentabilidad ambiental y social, como explica Hanazaki (2003). El estudio detenido de la producción y recolección de alimentos en los bosques, dentro de los parámetros de la agroecología, muestra cómo las intervenciones externas del modelo de crecimiento, orientadas hacia la especialización de los pueblos o comunidades en la producción de un único tipo de producto, han generado daños incalculables.

Los indígenas Sateré-Mawe y recolectores familiares de las zonas de várzea del río Amazonas, fueron estimulados por gobiernos y organizaciones no gubernamentales para especializarse en la producción de guaraná y fibras vegetales, respectivamente. En ambos casos la especialización provocó crisis en el abastecimiento de alimentos, porque dejaron de ser producidos (Noda, 2007). La especialización en la región de várzea condujo, en la mayoría de los casos, a una reducción en la cantidad disponible de recursos y del nivel de auto-suficiencia de los agricultores o recolectores (Noda et al., 2006), quienes presentaron una tendencia de retorno a sistemas diversificados.

Pescador preparando anzuelos con semillas de *Carapa guianensis* (Andiroba árbol) como carnada, Reserva Jutaí, Selva Amazónica
De archivo: Diego Cardona Calle

Mujer preparación pez recogido con cebo, *Carapa guianensis* (Andiroba árbol), Reserva Jutaí, Selva Amazónica
De archivo: Diego Cardona Calle

2 Desafíos

2.1 ¿Qué es un bosque?

ATI adopta el siguiente concepto acerca de lo que es un bosque: "Ecosistema ubicado en varias o diversas regiones del planeta (natural o semi-natural, primario o secundario, tropical o no tropical, seco, semiárido o en áreas húmedas) dentro de un territorio. Una unidad funcional no limitada por ninguna escala o unidad espacial, estructuralmente diversa, cuyos elementos principales son las plantas, pero los animales y los elementos inertes también son parte constitutiva esencial del sistema. Además, los bosques deben ser considerados no sólo como resultado de un proceso biológico, sino también como un constructo, ya que los grupos humanos (comunidades locales/pueblos del bosque) son parte integral de los bosques y por lo tanto existen elementos sociales, culturales, económicos y espirituales asociados a ellos" (Amigos de la Tierra Internacional, 2008).

Bosque es entonces hogar y medio de acceso a la satisfacción de las necesidades de vida para los pueblos y comunidades locales que en él habitan. Esto nos remite inmediatamente a otras necesidades, como agua, alimentos, vivienda, madera para estructuras y mobiliario, medicinas, entre otras; lo cual no es poca cosa, pues unos 1600 millones de personas habitan y dependen directamente de los bosques. Pero más allá de suplir requerimientos físicos, el bosque es también el territorio donde se adquiere, crea y evoluciona el conocimiento y cultura de esos pueblos; proporciona protección, bienestar y permite la soberanía.

Subrayamos que los bosques no son sólo un resultado de procesos evolutivos de la naturaleza, sino que son producto de la interacción e intervención de los seres humanos. La domesticación de paisajes es una evidencia contundente de ello, palpable incluso en el bosque ecuatorial más amplio, la Amazonia (Universidad Nacional de Colombia, 2006). Allí, sociedades agrícolas llegaron incluso a crear suelos -tierra negra de indio- en los cuales generaron vastas áreas de cultivo (Mann, 2005), con uso y vigencia actuales para el cultivo de especies domesticadas por esas mismas sociedades, como la yuca (*Manihot esculenta*) o el chontaduro (*Bactris gasipaes*).

Análisis de las conexiones, sinergias y desafíos entre MCB y Agroecología

Un común denominador entre los pueblos de los bosques es la provisión y producción de alimentos mediante la caza, pesca, recolección y cultivo. Es decir, el bosque es lugar para la agroecología, y como se demuestra a lo largo del documento, es indispensable para su evolución. Del bosque y específicamente del conocimiento aplicado de sus comunidades provienen cientos de alimentos que ellas consumen y consumimos en centro urbanos alrededor del mundo: yuca, palmito, aguacates, castaña, miel, nueces, chontaduro, açaí, pescado y carne de caza, entre otros.

Solamente en América intertropical, Patiño (2002) reporta 433 especies de frutales que pueden ser consumidos frescos o sometiéndolos a cocimiento, incluyendo especies cultivadas, protocultivadas, protegidas e inclusive silvestres. Así mismo son importantes las cantidades de proteína animal provenientes de áreas boscosas; para tener una idea, la producción de peces de agua dulce en la Amazonia brasileña en 2009 fue de 166.473 toneladas (Ruffino & Roubach, 2011), cantidad superior al consumo de pescado de agua dulce en toda Italia ese mismo año, 160.398 toneladas (FAO, 2017).

Contribuyendo a revelar el vínculo que existe entre MCB y agroecología, vale la pena enfatizar en investigaciones sobre alimentos cuyo centro de origen son los bosques y son esenciales en la dieta de millones de personas en varios continentes, como la yuca (*Manihot esculenta*, Crantz). Junto con el arroz y el maíz, la yuca es considerada una de las principales fuentes de calorías para más de 600 millones de personas que dependen de su consumo en América Latina, Asia y África (FAO, 2002). Hoy en día constituye la base de la dieta de Pueblos Indígenas y rurales en la Amazonia brasileña, pero también es fundamental en otras regiones rurales y urbanas del mundo (Martins, 2001; Peroni, 2004). Esta especie vegetal, originaria de la planicie amazónica (Martins, 2001), es uno de los mejores ejemplos de poblaciones vegetales domesticadas por los pueblos amerindios, proceso que data de 3.000 a 4.000 años atrás (Peroni, 2004); resultado de ello, la yuca cuenta actualmente con miles de etno-variedades.

Ese tipo de contribuciones de los pueblos de los bosques sobre la diversidad genética, la distribución y propagación, también se da en especies forestales, por ejemplo en poblaciones de Andiroba — *Carapa guianensis*, especie con más de 15 usos reportados,

Prensado de *Manihot esculenta* (yuca) para extraer toxinas y producir sub-productos, Reserva Jutaí, Selva Amazónica
De archivo: Diego Cardona Calle

Mujer tostando *Manihot esculenta* (yuca) para la preparación de Farinha (harina) — alimentos básicos de las comunidades locales de la cuenca del Amazonas, Reserva Juataí, Selva Amazónica
De archivo: Diego Cardona Calle

siendo los más importantes el aceite para medicina y las semillas como carnada para pesca (Cardona, 2012).

Esos aportes de pueblos de los bosques son posibles dado que la agricultura es en muchos casos su principal actividad. Esta condición fue encontrada por Bastos (2007) en la cuenca del río Amazonas y por Silva y Begossi (2004), quienes concluyeron que la agricultura es la actividad central de las poblaciones rurales del río Negro en la Amazonia, con 90% de las familias practicándola. En estos casos la producción de alimentos implica intrincados niveles de organización política y comunitaria, pues se realiza en territorios colectivos, con primacía del bien común y no de la propiedad particular; dentro de una concepción y visión propia como agricultores, campesinos, recolectores o similares, no considerándose productores. Si bien puede contemplarse el intercambio o la comercialización de excedentes, ellos se realizan para suplir otras necesidades de las familias o comunidades, antes que para responder a intereses de lucro o acumulación.

Dimensionar la inmensa cantidad de personas y familias que realizan la agroecología en el marco del MCB es pertinente para reafirmar la importancia de los bosques para el derecho a la alimentación.

"Aproximadamente 2,5 billones de personas en países pobres económicamente viven directamente de la agricultura — cultivos de granja y cría de ganado, o dependen de la forestación y la pesca — y 1,5 billones de personas viven en establecimientos de pequeños productores. … siguen siendo responsables por la producción de más de la mitad de los alimentos requeridos en el mundo" (Holt-Giménez & Shattuck, 2011). Entre esos billones de personas se cuentan millones que producen no sólo para sus comunidades, sino que además contribuyen a la alimentación de las poblaciones alrededor del mundo.

En el África subsahariana, región donde se concentran los bosques del continente, "la agricultura contribuye del 30 al 60% del PBI, y emplea a más del 60% de la fuerza de trabajo" (Carrau, 2015).

Por último, MCB y agroecología también comparten necesidades o desafíos, siendo uno de ellos la claridad en cuanto a los derechos sobre la tierra y el territorio, pues las iniciativas se traducen en prácticas tangibles sobre un espacio o lugar concreto. Tenencia de la tierra y claridad en relación a los derechos de posesión han sido identificados como los dos primeros aspectos relacionados al éxito en las experiencias de MCB (Pagdeea, 2006).

Ya fue dicho que agroecología y MCB son pensamiento y acción. En los capítulos anteriores se planteó lo que pensamos y teorizamos al respecto. En adelante vamos a enfocarnos en las prácticas y acciones que desde ATI son apoyadas, acompañadas o directamente implementadas para hacer realidad las propuestas que planteamos, en contraposición al modelo hegemónico y sus imposiciones mediante el agronegocio, la tala destructiva o el "manejo forestal sostenible".

Plantación de monocultivos de aceite de palma, Quepos, Costa Rica
De archivo: MShieldsPhotos

2.2 Análisis de las implicaciones de la definición oficial de los bosques por parte de la FAO, para llevar a cabo y fortalecer el MCB y la agroecología

La FAO postula como misión en su marco estratégico de 15 años "Contribuir a construir para las generaciones presentes y futuras un mundo en el que impere la seguridad alimentaria" (FAO, 1999). Para ello plantea ayudar a los países en varias tareas específicas, que como se argumentará son difíciles (sino imposibles) de cumplir, debido entre otros factores a su propia definición de bosques:

"Tierra que se extiende por más de 0,5 hectáreas dotada de árboles de una altura superior a 5 metros, una cubierta de dosel superior al 10 por ciento, o de árboles capaces de alcanzar esta altura in situ. No incluye la tierra sometida a un uso predominántemente agrícola o urbano" (FAO, 2010). Básicamente un conjunto de árboles, sin ninguna consideración de las dimensiones sociales, culturales o espirituales inherentes a los bosques.

Para cumplir con la citada misión, la FAO propone ayudar a sus integrantes en el listado de acciones que se señalan a continuación entre comillas (FAO, 1999).

Ayudar "a reducir la inseguridad alimentaria y la pobreza rural". Pero la tala de bosques y su reemplazo por monocultivos forestales incrementan el hambre y pobreza entre los pueblos de los territorios afectados, dado que pierden la soberanía sobre esos territorios, sus medios de vida y el acceso a la colecta o producción de alimentos. Dicha deforestación y reemplazo son posibles en el marco de la definición de bosques de la FAO, pues se mantiene un conjunto de árboles, que es la única condición necesaria para ser considerado como bosque según ese organismo multilateral.

Ayudar a "garantizar un marco normativo y reglamentario favorable para la alimentación y la agricultura, la pesca y la actividad forestal". En tanto se mantenga la definición oficial actual de bosque, el marco normativo seguirá favoreciendo a las empresas forestales, madereras y papeleras, en detrimento de las prácticas mencionadas que deberían ser priorizadas para garantizar la soberanía y seguridad alimentaria. Los pueblos de los bosques no pueden cultivar, colectar, pescar o cazar en medio de un monocultivo de pinos o eucaliptos, tanto por razones físicas y biológicas como por las restricciones de acceso cuando se modifica el bien común por la propiedad privada.

Ayudar a "conservar y fortalecer la base de recursos naturales". La tala y desaparición de bosques implica una simplificación y eliminación de los recursos naturales y la biodiversidad, con severas consecuencias, como los impactos sobre especies endémicas y el agua. Por ende, antes que ayudar a "conservar y fortalecer", el fomento de plantaciones al amparo de la definición de la FAO destruye.

Adicionalmente, los bajos porcentajes de cobertura y densidad que se manejan en esta definición facilitan que bosques en buen estado de salud y conservación, con densidades y coberturas realmente altas, puedan ser objeto de explotación por parte de empresas o madereros ilegales. Y sin que la degradación que conlleva esta práctica, muy común actualmente, implique algún conflicto, pues a la luz de la definición actual esas áreas seguirán siendo consideradas y detectadas en los informes oficiales como bosques.

Ayudar a "generar conocimientos sobre la alimentación y la agricultura, la pesca y la actividad forestal". Las comunidades no pueden vivir al interior de las plantaciones, ni tampoco aplicar y evolucionar sus conocimientos tradicionales sobre el territorio y los bienes comunes en el marco del "manejo forestal sostenible" que implementan

empresas forestales para la extracción de madera. Por tanto, los conocimientos ligados al MCB y la agroecología van erosionándose. La protección del conocimiento tradicional es un derecho según el artículo 8j de la Convención de Diversidad Biológica, y sólo puede darse en tanto se proteja la práctica de ese conocimiento, pues su característica principal es que no es estático, sino que se mantiene y mejora justamente con la práctica. Y esta praxis se da en un territorio dado, por lo que sin derechos sobre ese territorio, como fue mencionado líneas arriba, es difícil mantener las prácticas comunitarias.

La simplificación, degradación, tala y destrucción de bosques auspiciada por la adopción de la definición de la FAO ocurre por todo el mundo. En Sudáfrica y Brasil millones de hectáreas de ecosistemas han sido transformadas en monocultivos de eucalipto; mientras que en las montañas de los andes colombianos multinacionales papeleras queman bosques de donde provienen las aguas de los acueductos (Broderick, 2007).

Recordemos que el documento que está orientando el proceso del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) en la FAO -Una actividad forestal sostenible en favor de la seguridad alimentaria y la nutrición, (HLPE, 2017)- incluye un capítulo específico para lo que considera "bosques plantados".

En ese capítulo se explica que esta categoría incluye monocultivos para la producción de madera, principalmente, usando un reducido número de especies en extensas áreas. También argumenta que escasamente contribuyen a la provisión directa de alimentos, pero que pueden hacerlo al generar fuentes de ingresos, empleos y crecimiento económico en los lugares donde se establecen (HLPE, 2017). Esa argumentación favorece la deforestación, destrucción y pérdida de biodiversidad y es precisamente fuente de la problemática, al fomentar que se puedan talar bosques para dar lugar a plantaciones. Pero más allá de la dimensión ecológica del conflicto inducido, está el daño social, cultural y económico, pues las fuentes de ingresos y crecimiento económico se concentran en las empresas forestales y no en las poblaciones locales, que por el contrario ven socavados sus medios de vida y economías familiares.

Continuar considerando a las plantaciones como una solución, tal cual es el enfoque del documento de la CSA, y no como una de las causa del problema que aquí abordamos, impedirá avanzar en el mejoramiento de la situación.

Por último, si bien la definición oficial de la FAO excluye las plantaciones de palma aceitera, numerosos proyectos en el Sur global han apelado a la tesis que se trata de un bosque, por ejemplo en Indonesia. Los monocultivos de palma, que ahora se reconoce que no son bosques, tienen características similares a las de cualquier monocultivo -de pinos, eucaliptos, entre otros-, que también deberían ser excluidos de la definición.

En Uganda, NAPE, organización nacional de ATI, acompaña desde hace varios años a los Pueblos Indígenas y pequeños agricultores que fueron expulsados de sus tierras y perdieron sus medios de vida cuando vastas áreas de bosques tropicales fueron destruidas para establecer plantaciones de palma aceitera en las islas Kalangala (NAPE, 2017).

En 2016, NAPE y los pequeños agricultores afectados presentaron una queja ante otra entidad de la Organización de Naciones Unidas (ONU), la Unidad de Cumplimiento Social y Ambiental, con el objetivo de que se investigaran las actividades de Bidco, empresa responsable de las plantaciones en Kalangala. Se encontraron múltiples irregularidades e incumplimientos, así como controversias por acusaciones de acaparamiento de tierras, deforestación, normas laborales deficientes y problemas con pagos de impuestos. Riesgos que no han sido caracterizados ni seguidos de manera satisfactoria por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), (NAPE, 2017).

Niños jugando en una de las comunidades de la Reserva de Jutaí, Selva Amazónica
De archivo: Diego Cardona Calle

Niños comiendo frutas de Palma de *Euterpe oleracea* (Açaí) recolectadas por los padres, Reserva Jutaí, Selva Amazónica
De archivo: Diego Cardona Calle

2.3 Crítica al mecanismo de separación de tierras ("Landsparing")

Por qué la agricultura intensiva es una falsa solución para el hambre y la protección de los bosques

La producción generada con el modelo de agricultura intensiva del agronegocio no provee una solución a la hambruna en el planeta, ni protege los bosques.

El objetivo de la agricultura intensiva está relacionado con el lucro y no con garantizar el derecho a la alimentación. En primer lugar gran parte de la producción de este tipo de agricultura no constituye alimentos para los seres humanos. Una proporción importante de sus cosechas son alimentos para animales destinados a la producción de carne, a la que finalmente sólo accede una pequeña parte de la población mundial. Esto es lo que sucede con la mayoría de la soja de Brasil y Argentina.

Otro porcentaje significativo de la producción del agronegocio tiene fines diferentes a la producción de alimentos, por tanto es imposible que contribuya a combatir el hambre. Bien conocida es la tecnificación agrícola de la caña de azúcar y la palma aceitera, pero millones de hectáreas cultivadas con estas especies tienen como fin la producción de agrocombustibles (etanol o biodiesel), o insumos para diferentes industrias como la cosmética; así los frutos terminan en carros, tocadores y salones de belleza, y no en las mesas o platos de las gentes que sufren hambre en el planeta.

Niños jóvenes preparando más de 100 anzuelos con *Carapa guianensis* (Andiroba) como cebo, Reserva Jutaí, Selva Amazónica
De archivo: Diego Cardona Calle

En el caso de cosechas destinadas a la producción de alimentos existe una clara limitante para el acceso de los millones de personas en zonas rurales, las más aquejadas por el hambre. Las cadenas productivas y de comercialización priorizan la venta y distribución en hipermercados o grandes superficies, concentrados en zonas urbanas, por tanto distantes de las poblaciones que requieren los alimentos, no sólo en términos geográficos sino económicos, pues los precios imponen otra barrera para el acceso a la comida.

Por último están los impedimentos de orden cultural. Desde la óptica de la soberanía alimentaria, los pueblos y personas deben acceder a alimentos de calidad y en cantidad suficiente, pero además en condiciones culturalmente adecuadas. Este factor es determinante, pues imponer cambios en la dieta no garantiza que las personas consuman y satisfagan sus necesidades alimentarias.

Ahora bien, en lo que atañe a la protección de bosques, nada más distante de la realidad. Si se revisan los diagnósticos forestales de la mayor parte de países, especialmente aquellos donde se concentran los bosques más biodiversos, la agroindustria aparece como una de la primeras causas directas de deforestación. La expansión de la ganadería extensiva y de la agricultura, incluida la intensiva, talan cada año millones de hectáreas para establecer su producción. "La agricultura comercial a gran escala origina aproximadamente el 40% de la deforestación en los trópicos y los subtrópicos; … sin embargo, existen variaciones significativas según la región: por ejemplo, la agricultura comercial origina casi el 70% de la deforestación en América Latina" (FAO, 2016).

En este sentido, es necesario identificar claramente los responsables, evitando trasladar cargas a los productores de alimentos a pequeña escala. Capital, maquinaria y mano de obra en las cantidades que se invierten para talar y modificar el uso del suelo a gran escala, son recursos que no están al alcance de los productores empobrecidos en el Sur global.

Aproximadamente 470 millones de granjas pequeñas, 85% de ellas menores de dos hectáreas, producen más del 50% de los alimentos que se demandan en el planeta (Holt-Giménez & Shattuck, 2011). Por tanto, no es la agricultura familiar la principal responsable de incrementar las tasas de deforestación, una vez que las familias campesinas, indígenas o comunidades locales difícilmente pueden incrementar el tamaño de las áreas en las cuales practican la agricultura. Por el contrario, uno de los principales problemas a los cuales se enfrentan actualmente es el desplazamiento y pérdida de tierras, en un contexto más amplio de pérdida de soberanía territorial.

2.4 Crítica al modelo de áreas protegidas

Los bosques bajo manejo comunitario son mejores: Otro modelo es posible, con más justicia

Todos los bosques que actualmente son objeto de inclusión en programas o proyectos de conservación, PSA, prevención de la degradación, entre otros, gozan de características deseables de conservar, alcanzadas en el marco del MCB. Es crucial que no se los siga incluyendo en esos otros programas. Siempre existe un pueblo o comunidad local asociada a un territorio. Por tanto, antes que gastar tiempo y recursos en la invención de estrategias externas para la conservación, debería priorizarse la permanencia y manejo que realizan los habitantes locales, lo cual ha demostrado ser eficiente y adecuado, además de legítimo y menos costoso.

Evidencia científica corrobora que existe mejor calidad y salud de los ecosistemas en los territorios de Pueblos Indígenas y comunidades locales que en las áreas protegidas bajo esquemas oficiales, como parques nacionales.

Costa Rica provee un claro ejemplo de cómo los territorios gestionados por Pueblos Indígenas mantienen mejores condiciones de biodiversidad. Tienen en promedio mayor cobertura forestal y de mejor calidad (bosques primarios, en relación a los secundarios o degradados) que el resto del territorio nacional, y aún más que las áreas silvestres protegidas nacionales (Amigos de la Tierra Internacional, 2015).

En tanto que un análisis comparativo en varias regiones, basado en imágenes satelitales, mostró menores tasas de deforestación en territorios bajo MCB (0,24%) en comparación con áreas protegidas bajo regímenes absolutos (1.47%). Fueron comparadas 40 áreas protegidas y 33 territorios con MCB en países de América Latina, África y Asia. El llamado de algunos autores es a integrar las estrategias de conservación regional con iniciativas de MCB (Porter-Bolland et al., 2012).

Ahora bien, si se consideran otras estrategias de conservación, como REDD, se constatan serios riesgos, mientras que los resultados de áreas bajo control territorial por parte de comunidades siguen siendo mejores en cuanto a protección se refiere.

Otros Mundos A.C./Amigos de la Tierra México viene acompañando a las comunidades locales y Pueblos Indígenas del estado de Chiapas, la Selva Lacandona y Montes Azules, donde el gobierno ha implementado proyectos REDD. El análisis que proveen es esclarecedor respecto a los riesgos, falencias e impactos. REDD+ tuvo una primera iniciativa en esta zona en 2010, proveniente de un memorando de entendimiento firmado entre los estados de California (EE.UU.), Acre (Brasil) y Chiapas (México), en el marco de la alianza de Gobernadores para el Clima y Bosques (GCF Task Force). Como resultado del memorando, surgió en Chiapas el "Pacto por el Respeto y Conservación de la Selva Lacandona", mediante el cual el gobierno estatal compensó a 1.678 comuneros, o "propietarios legítimos" del bosque, por su conservación (Otros Mundos A.C./Amigos de la Tierra México, 2017). "El pacto terminó en el año 2013, dejando múltiples conflictos comunitarios, deudas públicas y denuncias" (Castro, 2012), lo que llevó a la institucionalidad a desconocer esta iniciativa como parte de REDD+.

A pesar del fracaso, los impactos para la población local y el mensaje negativo enviado a la comunidad internacional, evidenciando la incapacidad de REDD para proteger realmente los bosques, en Chiapas se mantiene un programa de "Áreas de Acción Temprana REDD+" y cuatro proyectos de venta de bonos de carbono.

A partir de estos y otros análisis, que por extensión no abordamos ahora, puede concluirse que la tesis que promulga a las comunidades como una amenaza para la conservación y sobre ello justifica la implementación de áreas protegidas y proyectos tipo REDD, es errada. Son precisamente las comunidades las mejores garantes de la protección de sus territorios. Las principales causas directas de deforestación y degradación en bosques como la Amazonia provienen del modelo político/económico y sus políticas de desarrollo. Como por ejemplo, la especulación con las tierras a lo largo de carreteras, el crecimiento de las ciudades, el incremento de la ganadería, la explotación de madera y agricultura familiar (recientemente agricultura mecanizada) ligada al cultivo de soja y algodón (Fearnside, 2003, Alencar et al., 2004, e Laurance et al., 2004).

Sobre esta evidencia el MCB puede ser una herramienta clave a tomar en cuenta dentro de estrategias nacionales para detener la deforestación, antes que estrategias de mercado como REDD, que han demostrado socavar los derechos y soberanía, además de no ser efectivas ni eficientes.

3 Sinergias

3.1 Concepto de territorio y visión general de los diferentes tipos de sistemas de tenencia

El control del territorio por pueblos y comunidades locales fue mencionado como uno de los principios comunes al MCB y la agroecología, como forma además de asegurar los derechos colectivos y el acceso a los bienes comunes.

Millones de personas conviven en territorios comunales, y son los Pueblos Indígenas la referencia inmediata, pero no la única. Comunidades de pescadores, recolectores, pastores y campesinos se organizan en torno a sistemas ligados al concepto de territorio, es decir, una visión más allá de la tierra que se puede poseer bajo el precepto de la propiedad privada. Implica los sentimientos y valoración profundas hacia el lugar donde se adquiere y crea la cultura y el conocimiento , donde se re-crea la vida.

Resaltamos las iniciativas campesinas en la zona norte de Costa Rica, acompañadas por Coecoceiba – Amigos de la Tierra Costa Rica, donde cientos de familias se han unido desde hace décadas para habitar y proteger territorios comunes bajo los principios aquí citados para el MCB y la agroecología: diversidad, autonomía comunitaria, participación efectiva de las mujeres, conocimiento tradicional, producción en un marco de respeto hacia la naturaleza y en paralelo a la gestión y protección del bosque.

Sistema agroforestal Manihot esculenta (yuca) con *Carapa guianensis* (Andiroba), Reserva Jutaí, Selva Amazónica
De archivo: Diego Cardona Calle

Allí las decisiones son tomadas en el marco de los procedimientos establecidos por las propias comunidades y sus organizaciones, las cuales antes que debilitarse con el paso del tiempo se han fortalecido con el ingreso de más familias. Derechos como el acceso a servicios públicos y educación son gestionados por las propias comunidades. La salud de los ecosistemas involucrados, en algunos casos restaurados por la propia población, no requiere la intervención privada (Coecoceiba, 2012; Coecoiba & Ascomafor, 2014). La mayoría de estas comunidades enfrenta la amenaza de la expansión del agronegocio mediante el monocultivo de piña, pero mantenerse al margen constituye una prueba de que se puede vivir bajo modelos diversos.

En repetidas ocasiones se alega la incapacidad de las comunidades para gestionar sus territorios cuando son de extensiones considerables, justificando así la intervención estatal o la introducción del modelo privatizador. Indonesia provee un claro ejemplo de lo contrario. WALHI — Amigos de la Tierra Indonesia apoya procesos comunitarios de manejo en varias de las islas del país, denominados “Sistemas Boscosos Populares”. Luego de años de fortalecer la organización comunitaria, la producción al interior de los bosques y la protección de los mismos, al tiempo que se adelantaba la incidencia ante las entidades del Estado, en noviembre de 2016 el gobierno indonesio anunció la entrega de 12.8 millones de hectáreas de bosques, para asegurar que la gestión quedase a cargo de las comunidades que en ellos habitan y con un manejo exitoso.

Este reconocimiento de los derechos de los pueblos de los bosques en Indonesia ratifica la viabilidad y legitimidad del cuidado y la gestión territorial en manos de las comunidades. Millones de personas en ese país asiático habitan en bosques y alrededor de ellos, los cuales son percibidos como un patrimonio común que les permite obtener los medios de vida necesarios, al tiempo que lo protegen, en un medio hostil y de presión permanente por la expansión de monocultivos de palma. Los pueblos están organizados en torno a profundas raíces culturales y la producción de alimentos al interior del bosque está sustentada en el conocimiento tradicional, respondiendo primero a la satisfacción de las necesidades y gustos de los pobladores.

3.2 Autonomía de las mujeres

Es claro el objetivo de posicionar el MCB y la agroecología como iniciativas para la protección de los bosques y garantizar la soberanía y seguridad alimentaria, y para ello hay que garantizar algunas condiciones fundamentales, entre ellas el reconocimiento del rol y el fortalecimiento de la autonomía de las mujeres.

En los valores y principios de la agroecología y el MCB se integra plenamente la propuesta de construcción de autonomía de las mujeres. Ambas iniciativas proponen una nueva relación entre humanos, y entre los humanos y la naturaleza, e implican relaciones sociales sin opresión, explotación o desigualdades entre hombres y mujeres. Para ello hay que transformar determinadas condiciones de poder y dominación, propias del sistema patriarcal.

El sistema capitalista y patriarcal organiza y normatiza el trabajo de las mujeres y de los hombres bajo la división sexual del trabajo, beneficiándose del trabajo de cuidados no-remunerado e invisibilizado de las mujeres en sus casas y comunidades. La mayoría de las mujeres asumen labores correspondientes a la reproducción social, y al mismo tiempo participan o son responsables de la producción, manejo y/o transformación agrícola o forestal. Por ejemplo, el cultivo de yuca es realizado por los campesinos alrededor del mundo, pero sobre todo mujeres (FAO, 2002). En regiones de la selva amazónica la producción de la yuca y la agricultura en general es un trabajo compartido entre hombres y mujeres, con una visión de complementariedad indispensable (Cardona, 2012), pero las mujeres también siguen siendo responsables por el trabajo de cuidados de las casas, los/as niños/as, los/as enfermos/as y la comunidad en general.

Es ampliamente conocido el hecho de que las iniciativas agroecológicas son lideradas por mujeres más que por hombres. No obstante, es frecuente encontrar proyectos de manejo forestal o producción agrícola pensados para el beneficio comunitario, pero que en la práctica quedan bajo el dominio de los hombres. Paralelamente, el derecho de acceso a la tierra frecuentemente no es reconocido a las mujeres, con severas implicaciones, en la titularidad o la propiedad de la tierra, lo que las hace más dependientes en términos de qué se produce o cómo, restringiendo su acceso y disfrute de los beneficios que ello pueda generar.

Dicha restricción es agravada en el marco de los proyectos de economía verde y financiarización de la naturaleza, socavando aún más los derechos de las mujeres. ¿Cómo pasa esto? Pues en ese contexto, el patrimonio natural se convierte en capital que luego se comercializa en el mercado, pero para poder vender algo, ese algo debe tener un “dueño”. Pareciera natural que la palabra a usar sea “dueño” y no “dueña”, pues los derechos de la

tierra suelen ser reconocidos a los hombres y no a las mujeres, ahondando más la brecha que se propone zanjar desde los objetivos de desarrollo sostenible hasta tratados vinculantes internacionales. Dicha privatización erosiona además la noción y el sentido de los bienes comunes, imprescindibles en cualquier iniciativa agroecológica o de MCB. En la medida de que se aumenta la explotación y el control del capital sobre los territorios y el patrimonio natural, se aumenta la explotación y el control sobre el trabajo y la vida de las mujeres. Los dos "recursos" anteriores son, al mismo tiempo, indispensables y considerados infinitos y flexibles en el proceso de acumulación de lucro.

ATI trabaja por y desde la justicia económica, cuyas soluciones deben satisfacer las necesidades de los pueblos y mejorar su bienestar con condiciones de equidad (Friends of the Earth, 2017). La equidad implica reconocer y transformar las relaciones de poder al interior de los pueblos -de género, de clase, de raza/etnia, de sexualidad, entre otras- y reconocer las necesidades diferenciadas entre mujeres y hombres, dados los niveles de vulneración de la autonomía y derechos de las mujeres. Los hombres y el Estado deben asumir y compartir con las mujeres las tareas reproductivas y de cuidado de la familia y el hogar; esto en virtud de que la división sexual del trabajo coarta la autonomía tanto económica como política de las mujeres en el ámbito público. "Las políticas públicas deben garantizar servicios que sean inclusivos y no discriminatorios, y que respondan a las necesidades de las mujeres" (Friends of the Earth, 2017).

Luchamos para valorizar, visibilizar y salvaguardar el conocimiento particular que las mujeres poseen y aplicarlo para garantizar su vigencia y evolución. Destacamos el conocimiento milenario, manejo y gestión que las mujeres poseen sobre el patrimonio natural, forestal y agrícola: agua, semillas, usos y transformaciones, entre otras cosas. Por tal razón es indispensable valorizar y fortalecer el protagonismo de las mujeres y garantizar condiciones para su participación en todas las etapas y decisiones relacionadas con el MCB o la agroecología.

Las mujeres se organizan dentro de sus comunidades, construyendo una propuesta de agenda para la economía solidaria, la agroecología y el MCB, basada en "una visión ética de justicia social y ambiental, que presupone el reparto de los trabajos del hogar, de cuidados y de la gestión de la producción, una vida sin violencia, guiada por el respeto y la igualdad. Esto implica la garantía del derecho de las mujeres a la plena participación en la vida social y política en sus comunidades, así como la garantía de acceso a la tierra, al agua, las semillas y las condiciones de producción y comercialización con autonomía y libertad" (GT de Mujeres de la ANA, 2015).

3.3 Mercados locales y economías sociales y solidarias

La transformación de la economía es una apuesta de ATI, para lo que el programa de Justicia Económica y Resistencia al Neoliberalismo recoge las acciones y propuestas de los grupos nacionales, planteando caminos hacia el cambio deseado, en lo cual trabajamos con aliados fundamentales.

Entre las propuestas en construcción al interior de ATI existen dos ligadas de manera cercana al MCB y la agroecología: 1) Apoyar los mercados locales, y 2) Crear economías con propósito: valorar y medir el bienestar de la gente y el planeta (Friends of the Earth, 2017).

La producción local y agroecológica de alimentos y otros bienes elimina el transporte innecesario que implica emisiones de dióxido de carbono elevadas, al tiempo que provee de productos culturalmente aceptados y deseados, acordes con la dietas y requerimientos nutricionales específicos de las poblaciones. De esta manera también se re-invierte un mayor porcentaje de ingresos en la economía local en comparación con la presencia de transnacionales que sacan el dinero de los circuitos económicos locales.

En tanto a la creación y fomento de economías con propósito de bienestar para la gente y los territorios, se destaca la sinergia con la autonomía de las mujeres, de la cual se ocupa el numeral 3.2. En este marco se erige el reconocimiento a las labores por ellas realizadas, no sólo económicamente, sino también simbólicamente. Y en ese mismo sentido se sopesa el bienestar de los territorios y los bienes naturales, que no deben ser sacrificados en pos de la acumulación y el lucro.

Varios grupos nacionales de ATI participan en iniciativas concretas de transformación que fomentan los mercados locales. SAM – Amigos de la Tierra Malasia promueve la producción en sistemas agroecológicos y agroforestales. En ellos hombres y mujeres participan de manera equitativa en los procesos de post cosecha y comercialización. Se identifican particularidades, como la confección de artesanías con productos forestales por parte de las mujeres, lo que también fomenta la cohesión social (SAM, 2017).

En Costa Rica comunidades organizadas para la defensa del bosque contra empresas papeleras presentaron una contra propuesta al gobierno para dejar el ecosistema en pie y realizar aprovechamiento de la madera caída. Transcurridos cuatro años se habían aprovechado cerca de 18.000 m3 de maderas preciosas, generando casi tres millones de dólares para la economía comunitaria. Más del 50% de los permisos para el aprovechamiento fueron concedidos a mujeres (Baltodano, 2012).

En Colombia el grupo nacional de ATI, CENSAT, fomenta en términos prácticos y políticos la propuesta del MCB entre las comunidades campesinas de Santander, quienes toman parte del "mercado del buen vivir". Se trata de una iniciativa promovida por la fundación Fundaexpresión, en la que familias agrupadas en el "Colectivo de Reservas Campesinas y Comunitarias" producen alimentos agroecológicos, buena parte de ellos al interior de los bosques de las reservas. Entre esos alimentos se destacan la miel, el café bajo sombrío, frutos y flores, que son vendidos directamente por las familias en la ciudad capital más cercana.

La diferencia sustancial de este tipo de iniciativas está en que el espacio y el momento de mercado no tienen un fin meramente económico, sino también social, cultural y sobretodo político, pues las comunidades, rurales y urbanas, interactúan, discuten, comparten sus modos de vida, construyendo así el diálogo campo-ciudad.

Centro de proyectos de agroecología de Sarawak, construido por comunidades recursos forestales naturales, apoyado por SAM/AT Malasia
De archivo: SAM/AT Malasia

Mujer indígena de la Asociación de Residentes Sungai Buri en Sarawak plantando piñas en su tierra usando métodos de cultivo naturales
De archivo: SAM/AT Malasia

3.4 Control del territorio

El control del territorio ya fue destacado como uno de los principios y condiciones esenciales en las iniciativas de MCB y agroecología. Se debe entonces trabajar para generar condiciones en las cuales los pueblos o comunidades locales puedan tomar decisiones independientes y luego ponerlas en práctica.

No estamos refiriéndonos a una propuesta política novedosa a ser experimentada, sino de un derecho que ha ido socavándose y tiene que ser reivindicado y recuperado. Por décadas, numerosos investigadores se han dedicado a estudiar comunidades que gobiernan sus bosques y territorios de manera adecuada y efectiva, garantizando su permanencia, sin tener ningún tipo de interferencia externa (Ostrom, 1990).

Generalmente, "la participación de comunidades usuarias de bosques en las instituciones de gobernanza de los mismos está fuertemente asociada a resultados positivos para la conservación de la biodiversidad del bosque y a incrementos en la calidad de vida de las comunidades" (Persha, 2011). Por el contrario, sistemas centralizados de gobierno que se arrogan el control de las funciones y poderes, debilitan las instituciones tradicionales, amenazando el MCB.

Es necesario avanzar hacia el fortalecimiento de condiciones existentes, y creación de otras nuevas, para el control territorial de las comunidades, mediante acciones concretas y suficientes, como la que recientemente anunció el gobierno de Indonesia, consistente en la entrega de casi 13 millones de hectáreas para el MCB por parte de los pueblos que allí tienen su hogar. Iniciativa detallada en el numeral 3.1.

Yagua hombre cruza el puente, Amazon Jungle, Perú
De archivo: Mark Green

Las cabras se utilizan para recuperar praderas o prados invadidos por arbustos, Suiza
De archivo: Pro Natura / AT Suiza

Recolección de heno de la forma tradicional en los prados de montaña inaccesible por máquinas, Suiza
De archivo: Pro Natura / AT Suiza

3.5 Valoración de los conocimientos tradicionales

El MCB y la agroecología pueden funcionar en un marco de sustentabilidad, determinado en gran medida por el conocimiento ecológico de los habitantes sobre la distribución espacial de los recursos y las formas de aprovechamiento y manejo (Hanazaki, 2003).

El conocimiento tradicional ha moldeado bosques, paisajes, territorios y permitido la evolución de la agricultura. Se estima que aproximadamente dos tercios de las áreas con vegetación secundaria provienen del manejo dado mediante la agricultura itinerante, actividad de la cual dependen de 250 a 500 millones de personas (Pedroso et al., 2008). La acción humana en esta clase de agricultura, diametralmente opuesta a la del agronegocio, posee una función importante en la dinámica estructural e histórica de los paisajes donde tiene lugar (Clement, 1999). Por esa razón lugares como la Amazonia no son sólo el resultado de procesos biológicos independientes, sino de la acción y transformación de los pueblos que allí han habitado.

Durante los procesos de domesticación de cultivos realizados por comunidades tradicionales, las poblaciones de las especies cultivadas y seleccionadas a lo largo del tiempo presentan una amplia diversidad intra-específica, lo que significa mayor cantidad de variedades y por tanto posibilidades de adaptación y éxito de la agricultura. Esas variedades son consideradas un artefacto cultural de las comunidades, por lo que son denominadas etnovariedades (Peroni & Martins, 2000).

Debe considerarse en todo caso que las culturas y conocimientos no son estáticos, las poblaciones actuales también crean e innovan. En ese sentido, propuestas de restauración actuales dialogan con comunidades locales para recuperar áreas de importancia relevante. Los alpes suizos han sufrido transformaciones que han llevado a la desaparición de casi el 95% de los pastizales secos y pobres en nutrientes, uno de los ecosistemas de mayor biodiversidad en la región. Allí crecen ahora arbustos que reemplazan su cobertura y diversidad.

Pro Natura — Amigos de la Tierra Suiza viene adelantando desde hace 10 años una serie de proyectos para la restauración de esos ecosistemas, al tiempo que se recuperan como áreas propicias para la agricultura. En esos proyectos participan los gobiernos locales y los pequeños agricultores, quienes despiertan su interés por motivos que van desde lo económico hasta lo sentimental o espiritual. El proceso comienza con una selección de sitios basada en criterios ecológicos y económicos. Luego, en las zonas elegidas, los arbustos que han ido invadiendo son eliminados con la ayuda de animales domésticos, de uso en cada área, con destaque para las cabras. Actualmente, el seguimiento muestra una recuperación de la biodiversidad en las áreas restauradas, en las cuales han regresado o se han incrementado las poblaciones de insectos (Vonlanthen & Sansonnens, 2017).

SAM — Amigos de la Tierra Malasia posee un centro de capacitación en el cual las comunidades enseñan y aprenden mediante la aplicación de sus conocimientos tradicionales sobre agricultura, los cuales son complementados con nuevos métodos y propuestas agroecológicas (SAM, 2017). De esta forma, además de mantener y aplicar el saber tradicional, se fomenta la interacción y generación de nuevos conocimientos.

4 Conclusiones y recomendaciones

Los bosques deben ser considerados en todas sus dimensiones, rompiendo el reduccionismo de su valoración como reservorios de carbono. Los bosques tienen que ser reconocidos y protegidos como espacios fundamentales para la soberanía y seguridad alimentaria de la humanidad, no sólo en términos de fuentes de abastecimiento, sino como lugares para la evolución de procesos biológicos y culturales que eviten la erosión genética y extinción de especies vegetales y animales usadas como alimentos.

La implementación de políticas y proyectos debe garantizar la soberanía y seguridad alimentaria de los pueblos de los bosques, antes que el abastecimiento de mercados externos. Se busca no sólo asegurar el acceso oportuno y suficiente a alimentos culturalmente apropiados, sino garantizar la integridad de los pueblos en términos culturales, organizativos, políticos y económicos, al evitar los impactos analizados en el documento, en especial los causados cuando se ha promovido la especialización en la producción.

Diversos investigadores han estudiado con juicio las problemáticas de poblaciones humanas que dependen de los bosques, entre ellos Hanazaki (2003). Esta investigadora recomienda que los problemas socio-económicos de estas poblaciones, que dependen directamente de la biodiversidad y toman parte en su protección, deben ser considerados en las iniciativas de conservación. Es apremiante partir de las realidades, necesidades y expectativas de las comunidades locales responsables por la gestión de sus propios territorios, y no desde las imposiciones del mercado o agentes externos, como comúnmente sucede.

El MCB debe ser un componente de las políticas y estrategias nacionales para la gestión de bosques, para detener la deforestación y proteger los pueblos y culturas que en ellos habitan. Existe suficiente evidencia y recomendaciones científicas al respecto, sobre las que deben fundamentarse las políticas y decisiones de Estados respecto a estrategias de protección y conservación. Al tiempo que se estarían garantizando y respetando derechos para los pueblos, parte de dichos Estados, se podría cumplir más eficientemente con los propósitos de reducción de deforestación y degradación.

La agroecología por su parte debe recibir los estímulos necesarios para su fomento y afianzamiento. En tanto la agroecología tiene como núcleo a la familia, y es precisamente la agricultura familiar, campesina e indígena de pequeña escala la que sigue produciendo más del 80% de los alimentos a nivel mundial (FAO et al., 2015), debe entonces contar con políticas públicas adecuadas y no ser sacrificada en beneficio del agronegocio.

Es fundamental apoyar iniciativas para la recuperación de los conocimientos y prácticas tradicionales, pues en no pocos casos los pueblos han perdido esos conocimiento y prácticas por diversas situaciones.

La declaración de Nyéléni (2007) plantea una lucha para que "se reconozcan y respeten los derechos y el papel de las mujeres en la producción de alimentos, y la representación de las mujeres en todos los órganos de toma de decisiones". Esa lucha tiene que darse en todos los planos y procesos comunitarios, incluido el de la gestión de los bienes comunes en el marco del MCB. Por tal razón, deconstruir las formas de control y dominación, como el patriarcado, y construir autonomía para las mujeres, tienen que ser objetivos de transformación en todas las propuestas externas (políticas, proyectos, acompañamientos), pero también al interior de las propias comunidades, movimientos sociales y organizaciones de base.

Es apremiante modificar la definición de bosques de la FAO. Como es fácilmente comprensible, ampliamente investigado y explicado, las plantaciones, y sobre todo la destrucción de bosques que son reemplazados por monocultivos de árboles, son una amenaza y socavan el MCB y la agroecología. Las plantaciones aniquilan el acerbo biológico y genético que existe en los bosques para la alimentación, al tiempo que acaban con las culturas y conocimientos tradicionales que permiten la evolución de la agricultura y la domesticación de especies. Además están los impactos políticos en materia de soberanía y control del territorio facilitados por la actual definición oficial de bosques.

Fotos desde arriba:

Residentes de Ujat Bato Longghouse en Long Pilah, Sarawak en el vivero que han preparado con árboles jóvenes
De archivo: SAM/AT Malasia

Selva y Río en Reserva Jutaí, Selva Amazónica
De archivo: Diego Cardona Calle

Recolección de heno de la forma tradicional en los prados de montaña inaccesible por máquinas, Suiza
De archivo: Pro Natura / AT Suiza

Literatura citada

Alencar, A.; Nepstad, N; Mcgrath, D; Moutinho, P; Pacheco, P; Diaz, M. D. C. V and Filho, B. S. 2004. *Desmatamento na Amazônia: indo além da emergência crônica*. Manaus, Instituto de Pesquisa Ambiental da Amazônia (Ipam), 89 p.

Friends of the Earth International, 2008. *Paper on the construction of definitions*. Internal working paper, unpublished.

Friends of the Earth. 2015. *El Manejo Comunitario de Bosques (MCB): una oportunidad para conservar y restaurar recursos vitales para el Buen Vivir de las sociedades humanas*. Document written by Baltodano, J.

Friends of the Earth. 2007. *Community-based forest governance: from resistance to proposals for sustainable use*. Editors Baltodano, J; Paz, L and Wormworth, J.

Collaborative Partnership on Forests. 2011. *Community-based forest management key to success of REDD+*. Compilation by Ramírez, G. CIFOR Lima. [pdf] Available at: http://www.cifor.org/fileadmin/fileupload/media-release/04Febrero%20Manejo%20comunitario%20de%20bosques-%20Bolet%EDn%20de%20prensa-Espa%F1ol.pdf [Accessed: 6 August 2017].

Baltodano J. 2012. *Madera caída del bosque tropical: una opción ambientalmente sana y socialmente justa de producir madera*. Coecoceiba-Friends of the Earth, Costa Rica. 35 pp.

Bastos, C. L. 2007. *Uso e manejo de roça pelos moradores de três comunidades da Reserva Extrativista do Rio Jutaí-AM*. Masters dissertation, Instituto Nacional de Pesquisas da Amazônia/ Universidade Federal do Amazonas, Manaus, Amazonas, 96 pp.

Broderick, J. 2007. *El imperio de cartón. El impacto de una multinacional papelera en Colombia.* 2nd edition. Bogota, FICA.

Cardona C, D.A. 2012. *Manejo, conservação e mudanças comunitárias associadas ao uso de andiroba (Carapa spp.) na Reserva Extrativista do Rio Jutaí-Amazonas*. Dissertation (Masters on Tropical Forests Sciences), INPA, Manaus. 80 p.

Carrau, N. 2015. *Putting a price on the Right to Food: Investments and Agribusiness confronted against Agroecology*. Friends of the Earth International, Unpublished.

Castro, G. 2012. *¿Cómo va el enREDD+o en Chiapas?* In: Otros Mundos A.C./Friends of the Earth Mexico. *El Escaramujo 24*. Chiapas, Mexico.

Clement, C. R. 1999. 1492 and the loss of amazonian crop genetic resources. I. The relation between domestication and human population decline. *Economic Botany*. Vol 53(2), 1999. p. 188-202.

Coecoceiba Friends of the Earth Costa Rica. 2012. *Bosques comunitarios la verdadera solución para la conservación del bosque*. [online] Available at: https://www.youtube.com/watch?v=MU44RzyFa8g [Accessed: August 8, 2017].

Coecoceiba Friends of the Earth Costa Rica; ASCOMAFOR. 2014. *Manejo de bosques comunitarios en la zona norte de Costa Rica*. [online] Available at: https://www.youtube.com/watch?v=MU44RzyFa8g [Accessed: 8 August 2017].

FAO. 2016. State of the World's Forests 2016. *Forests and agriculture: land-use challenges and opportunities*. Rome.

FAO Food and Agriculture Organization of the United Nations Forest Department. 2014. *State of the World's Forests 2014. Enhancing the socioeconomic benefits from forests*. Rome. [online] Accessible at: http://www.fao.org/3/a-i3710e.pdf [Accessed: 13 September 2017].

FAO Food and Agriculture Organization of the United Nations Forest Department. 2010. Global Forest Resources Assessment 2010. Terms and Definitions. Working Paper 144/S. Rome.

FAO Food and Agriculture Organization of the United Nations 2017. FAOSTAT. [online] Accessible at: http://www.fao.org/faostat/en/#data/CL [Accessed: 13 September 2017].

FAO Food and Agriculture Organization of the United Nations Forest Department. 1999. *The Strategic Framework for FAO 2000-2015*. Rome. [online] Accessible at: http://www.fao.org/docrep/x3550s/x3550s00.htm [Accessed: 14 August 2017].

FAO Food and Agriculture Organization of the United Nations. 2002. *Partnership Formed to Improve Cassava, Staple Food of 6000 Million People*. [online] Available at: http://www.fao.org/english/newsroom/news/2002/10541-en.html [Accessed: 15 August 2017].

FAO, IFAD and WFP. 2015. *The State of Food Insecurity in the World 2015. Meeting the 2015 international hunger targets: taking stock of uneven progress*. Rome, FAO.

Fearnside, P. M. 2003. *A floresta Amazônia nas mudanças globais*. Manaus, Instituto Nacional de Pesquisas da Amazônia (Inpa), 134 p.

International Forum for Agroecology 2015. International Forum for Agroecology Report Nyéléni Center, Sélingué, Mali.

Forum for food sovereignty. 2007. Declaration of Nyéléni. [online] Available at: https://nyeleni.org/spip.php?article291 [Accessed: 16 August 2017].

Friends of the Earth International — Economic Justice and Resisting Neoliberalism Program. 2017. *Transforming our Economy: Scaling up the Solutions* (Draft).

Friends of the Earth International. 2014. *Position on REDD (Reducing Emissions from Deforestation and forest Degradation)*. [pdf] Available at: http://www.foei.org/wp-content/uploads/2014/09/REDD-FoEI-position-paper.pdf [Accessed: 6 August 2017].

Friends of the Earth International — Forests and Biodiversity Program. 2014 B. *Traps and Dangers of REDD and other Forest Conservation Projects Precautionary guide for communities*. Bogota D.C. [pdf] Available at: http://www.foei.org/wp-content/uploads/2014/10/Traps-and-Dangers-of-REDD-and-other-Forest-Conservation-Projects.pdf [Accessed: 4 August 2017].

Women's Working Group in the National Agroecological Articulation — ANA. 2015. La construcción de una agenda feminista en la agroecología. In: Sempreviva Organização Feminista. *Las mujeres en la construcción de la economía solidaria y la agroecología*. Textos para la acción feminista. SãoPaulo.

HLPE. 2017. *Sustainable forestry for food security and nutrition*. A report by the High-Level Panel of Experts on Food Security and Nutrition of the Committee on World Food Security, Rome.

Holt-Giménez, E.; Shattuck, A. 2011. *Smallholder Solutions to Hunger, Poverty and Climate Change*. Food First and Action Aid.

Laurance, W. L.; Albernaz. A. K. M.; Fearnside, P. M.; Vasconcelos, H; Ferreira, L. V. 2004. 'Deforestation in Amazonia'. Science 304, 2004, pp. 1109- 1111.

Mann, C.C. 2005. *1491: New Revelations of the Americas before Columbus*. Ed. Alfred A. Knopf. US

Martins, P. S. 2001. Dinâmica evolutiva em roças de caboclos amazônicos. In: Vieira, C.G. et al. (orgs). *Diversidade biológica da Amazônia*. Belém (PA): Museu Paraense Emílio Goeldi. pp. 369-384.

NAPE National Association of Professional Environmentalists. 2017. *From Natural Rainforest to Dinner Tables and Fuel Tanks, With Hopeless Communities at the End*. Internal report Friends of the Earth International. Kampala.

Noda, H. 2007. Presentation. In: Noda, S. N. 2007. *Agricultura familiar na Amazônia das águas*. Editora de Universidade Federal do Amazonas. Manaus. p.7-10.

Noda, S. N.; Noda, H.; Martins, A. L. U. 2006. Agricultura Familiar na Várzea Amazônica: Espaço de Conservação da Diversidade Cultural e Ambiental. In: Scherer, Elenise; Oliveira, José Aldemir de (Orgs.). *Amazônia: políticas públicas e diversidade cultural*. Rio de Janeiro: Garamond. P. 163-194.

Ostrom, O. 1990. *Governing the Commons*. Cambridge Univ. Press, New York.

Pagdeea, A. 2006. What Makes Community Forest Management Successful: A Meta-Study from Community Forests Throughout the World. *Society & Natural Resources: An International Journal*. Vol 19(1): pp33-52.

Patiño R, V.M. 2002. *Historia y dispersión de los frutales nativos del neotrópico*. International Center for Tropical Agriculture (CIAT). Cali. 655 p.

Pedroso, N.N.J.; Murrieta, R. S. S.; Adams, C. 2008. The slash-and-burn agriculture: a system in transformation. Belém (PA): Bol. Mus. Para. *Emílio Goeldi. Ciências Humanas*, vol. 3, n°. 2, p. 153-174

Peroni, N. 2004. *Ecologia e genética da mandioca na agricultura itinerante do litoral sul paulista: uma análise espacial e temporal*. Doctoral Thesis. Campinas (SP): UNICAMP, Biology Institute. 227p.

Peroni, N.; Martins, P. S. Influência da dinâmica itinerante na geração de diversidade de etnovariedades cultivadas vegetativamente. In: *Interciência*. Vol 25, n°. 1, 2000. p. 22-29

Persha, L.; Agrawal, A.; Chhatre, A. 2011. Social and Ecological Synergy: Local Rulemaking, Forest Livelihoods, and Biodiversity Conservation. *Science*. March 2011 #331, pp1606-608.

Porter-Bolland L. *et al*, 2012. Land use, cover change, deforestation, protected areas, community forestry, tenure rights, tropical forests. *Forest ecology and management*. Vol 268:6-17.

Rouffino, M.; Roubach, R. 2011. *La pesca y la acuicultura en la amazonia brasileña*. [pdf] Available at: http://www.faunagua.org/pecesamazoniapueblos/pdf/Ruffino_PescaAcuicultura_ARTICULO.pdf [Accessed: 10 August 2017].

SAM Sahabat Alam Malaysia. 2017. *Preserving natural resources through agro ecology*. Internal report Friends of the Earth International. Malaysia.

Silva, A. L. and Begossi, A. 2004. Uso de recursos por ribeirinhos no médio rio Negro. In: Begossi, A. (Org) 2004. *Ecologia de pescadores da Mata Atlântica e da Amazônia*. São Paulo, Ed. Fapesp/Hucitec, p. 89-148.

Tobasura M, D.; Ramos G, C. 2017. La iniciativa de reducción de emisiones en Chiapas: nueva apuesta por insertar REDD+ en los territories, parte I. In: Otros Mundos A.C./Friends of the Earth Mexico. *El Escaramujo No. 67*. Chiapas, Mexico.

Universidad Nacional de Colombia. 2006. *Pueblos y paisajes antiguos de la selva amazónica*. Editors Morcote R, G.; Santiago Mora C,S.; Franky C, C. Science School Bogota D.C.

Vonlanthen, C.; Sansonnens, B. 2017. *Allegra, Peter the Goatherd!' — A FoE Switzerland project to restore alpine biodiversity and sustainable farming*. Internal report Pro Natura Friends of the Earth Switzerland.